
Retrato incompleto de familia

Mario Benedetti

Hoy es el mar quien traza con un dibujo nítido y perfecto, con avidez de espacio, el encuadre de tiempo. Arriba, la línea azul del horizonte apenas se adivina entre el cielo y un mar con vocación de cielo, entre el mar y su ascenso hacia otro mar más alto. Abajo, las arenas señalan la distancia a la orilla, donde comienza el mar, el mar que más arriba se sigue confundiendo con el cielo. Y entre ambos comienzos, recortadas, alegres, las siluetas de un grupo familiar: el padre y sus dos hijos.

La muchacha, espigada, muy alta, con el cabello húmedo, revuelto por las olas, sonrío desafiante al objetivo como quien nada tiene que temer al futuro. El chico, con la mirada atenta pero esquiva, se retrepa indolente sobre el costado derecho de su padre, en un gesto quizá de amable desacuerdo con la inesperada estatura adolescente. Los dos se ven rodeados por mis brazos.

Miro, ahora, esta fotografía de hace apenas tres años –retrato de familia– y una extraña nostalgia me invade de repente. Una melancolía que no es de ayer, ni de hace apenas tres años. Una melancolía que corta, que reaviva como un cuchillo viejo la herida del pasado. Y, también de repente, esta fotografía, de hace apenas tres años extrae de mi memoria un cúmulo de imágenes rasgadas por el frío del olvido, recortes incompletos en el fondo de un mueble, escombros y papeles a la puerta de la última casa abandonada, o el recuerdo de un gato arrastrando su cuerpo sobre sólo tres patas. Una foto amputada. Un retrato incompleto de familia.

